

# Cientos de personas dieron ayer su último adiós a Párraga en un clima de tristeza y emoción

El alcalde de Murcia anunció la celebración, en el Palacio del Almudí, de una exposición del pintor

LA VERDAD • MURCIA

El pintor José María Párraga continuó ayer tiñendo de sombras el mundo de la cultura. Su entierro congregó a cientos de murcianos, muchos de ellos con lágrimas en los ojos, y prácticamente a todos los pintores y crea-

dores de relevancia residentes en esta ciudad, en la que falleció el viernes a consecuencia de una parada cardiaca que sufrió en su domicilio, pasadas las 9.00 horas, mientras se afeitaba. El Obispo Javier Azagra ofició ayer la misa en la Iglesia-Museo de San Juan de Dios.

El alcalde de Murcia, Miguel Ángel Cámara, anunció la celebración de una próxima exposición con obras del artista, donadas por pintores y creadores murcianos, en el Palacio del Almudí, cuya venta se destinará a su familia. El día amaneció soleado, en honor a Párraga.

El pintor Angel Haro rogó ayer que la imagen *bonachona* y simpática de Párraga «no contribuya a no hacer justicia a la verdad: Párraga era un gran pintor, un artista único, del que mucha gente se aprovechó». Las lágrimas, en los rostros de familiares y amigos, hicieron acto de presencia durante toda la ceremonia; en los laterales de la Iglesia, el pintor Muñoz Barberán y el poeta Francisco Sánchez Bautista estaban desolados. La tristeza se palpaba. Los pintores Marcos Salvador Romera y Manuel Avellaneda, y el director del Museo Ramón Gaya, Manuel Fernández-Delgado, que ayudaron a portar el féretro a la salida de la Iglesia, acusaban en sus rostros el impacto de la muerte del amigo. Muchos vecinos de Murcia contenían las lágrimas con tremenda dificultad.

En la entrada de San Juan de Dios, repleta de ramos de flores, luminosa y sobrecogida, el alcalde Murcia, Miguel Ángel Cámara, acompañado del concejal de Cultura y Festejos, González-Barnés, anunció que el Palacio del Almudí servirá de marco, a partir del próximo 5 de mayo, a una exposición de obras de Párraga donadas por pintores y artistas murcianos, cuya venta se destinará a la viuda e hijos del pintor. «No es un acto de caridad, sino de justicia y de reconocimiento», advirtió el Alcalde.

Cientos de personas, más de un millar — entre familiares, amigos,



Aspecto de la Iglesia-Museo de San Juan de Dios, ayer, durante el funeral de José María Párraga. / TITO BERNAL

autoridades y artistas—, asistieron al funeral del que fuera, según sus propios compañeros y la crítica regional, uno de los máximos representantes del arte murciano de este siglo. La misa-funeral por el artista fallecido el viernes en Murcia, a los 59 años, por una parada cardiaca, se inició a las once horas en

una abarrotada Iglesia-Museo de San Juan de Dios, que resultó insuficiente para acoger a los cientos de personas que se dieron cita en el lugar. La misa fue oficiada por el obispo Javier Azagra, quien en una intervención breve y cariñosa resaltó la generosidad que caracterizaba a Párraga e invitó a los asisten-

tes a seguir su ejemplo. Tras el funeral, en el que la Schola Gregoriana de Murcia, dirigida por González Semitiel, cantó la Misa de Requiem, el público rompió en una cariñosa y dolorosa ovación, a la que se sumaron algunos vecinos desde los balcones próximos a la Iglesia.

Paseo final hasta el cementerio de Nuestro Padre Jesús

Tras proceder a sacar del templo incontables coronas y ramos de flores, se procedió al traslado del féretro hasta el cementerio de Nuestro Padre Jesús, de Murcia.

Las constantes muestras de dolor y emoción por el fallecimiento de Párraga, se mezclaban con las anécdotas cariñosas que evidenciaban el carácter generoso del artista y su gran categoría humana. Durante toda la madrugada de ayer el féretro con los restos del pintor, que portaba la bandera de la Comunidad Autónoma que le colocó el presidente Ramón Luis Valcárcel, que esperó en la calle la salida del féretro, fue velado por personas del mundo de la cultura y por numerosos vecinos de Murcia. La consejera de Cultura, Cristina Gutiérrez recalzó «el dolor que sentimos todos».

## Más allá de gestos inútiles

FRANCISCO JARAUTA

Generoso y lúcido José María Párraga, informal, amigo de todos, como quien sabe lo que uno puede y quiere ser más allá de tantos gestos inútiles. Su andar acompasado, bamboleante, como si su centro de equilibrio se desplazara para después regresar como péndulo de tiempos a su centro, el de la vida. Preguntas y preguntas, curiosidades mil brotando siempre de sus encuentros, conversaciones de café, de sus idas y venidas por las calles de la ciudad, en una especie de nomadismo vital tejido de azares y rutinas. Con él se han ido, como en vuelo de aurora, sus palomas y arlequines, gallos silvestres y nazarenos, y tantas otras sombras. Sin él la ciudad ya no será la misma, pero a nosotros nos acompañará siempre su recuerdo.

## Con respeto, pero con dolor

PEDRO SOLER

A tiende, Señor: Ni siquiera se va a molestar Párraga porque ahora todos nos pongamos a escribir lógicos panegíricos en honor de su memoria, de su persona y de su obra, pero es que no sé qué otra cosa podríamos haber hecho algunos, muchos o pocos de cuantos lo queríamos. Creo que tampoco se habrá molestado por esa riada de amigos, conocidos, artistas, políticos, soperos, aprovechados..., que, de seguro, habrán acudido a su entierro, muchos para un adiós conmovido, y otros muchos para dejarse ver. Pero yo más que escribir el *requiescat in pace* de rigor para evocar —otro más— a Párraga, para lo que escribo es para —cuando menos— llamarte la atención, buen Dios, —¿bueno en este caso?— y —con el mayor de los respetos— exponerte que el hecho de que seas Tú quien eres no te autoriza libremente, creo, a cometer ciertas tonterías, por definir con delicadeza una de tus últimas jugadas. O si prefieres la cosa más en directo —te estarás partiendo de risa, porque me creo capaz de descubrir algo a tu infinita sabiduría— me parece que no tienes libertad suficiente, por muy Dios que seas —perdóname otra vez, Señor— para disponer de ciertas vidas, así como así. Si

quieres, que me muera yo, o éste o aquél. De acuerdo. Pero, ¡que sea Párraga! Hombre —Dios quiero decir—, eso, no.

Pienso que, en ocasiones, eres un tanto egoísta, y que te gusta rodearte de lo mejorcito. Los ejemplos podría mostrártelos a porrillo. Y también dispones, pues, de eso, hasta de cierta dosis de mala uva. Es que un buen día —malo quiero escribir, pésimo incluso— te levantas con la izquierda —aunque habrás advertido que, según los eruditos, ahora poca diferencia hay entre izquierda y derecha— y así, como si tal cosa, sin pensártelo una mija, te da por..., molestar (he estado a punto de escribir *joder*) al personal. Llega el tío —perdona, que quiero decir Dios— y de improviso te llevas a Párraga para allá. Y a los demás que... Pues eso. Y tampoco es por ahí. Te tenías que haber guardado el egoísmo, que para nada necesitas, puesto que lo posees todo, y haber sido más generoso con el personal. Y, también, deberías haber sido menos impaciente. ¿Por qué no has querido que Párraga viviera hasta que todos los demás, cuantos lo queríamos y lo queremos nos hubiéramos muerto? Si, de verdad, eres tan consecuente, ya deberías estar dándonos explicaciones.

Algún avezado, encuadrado más en la doctrina divina que en la osadía del escribiente, se estará preguntando cómo se amasa eso de que Párraga se hubiera muerto después de morir todos cuanto lo queríamos. Dirá que es algo imposible porque, mientras Párraga hubiera vivido, habría encontrado personas —al margen de los codiciosos que han aparentado quererlo, aunque sólo han procurado estafarlo— que lo quisiera. Pero ese no es mi problema. Resuélvelo Tú, Dios, que eres el más sabio.

He buscado, con detenimiento, en los periódicos del jueves y del viernes, si sucedió algo suficientemente importante como para convertir al Dios benigno y sereno, que tradicionalmente eres, en un Dios parcial y absorbente. Y nada, lo de siempre: que si satisfacción por el acuerdo obreros-patronos; que si Pujol dando caña a su aliado PP; que si González dice; que si los Gal; que si Raúl y el Real Madrid; que si el Fiscal General (a propósito, qué cara de feo tiene el pobre); que si los papeles del Cesid; que si la economía viento en popa... ¡Ah!, y lo de Zaire, con esos miles de chiquillos y mayores que se mueren de hambre, en medio del abandono de todos..., incluso de Ti mismo, creo. Perdóname otra

vez, por si me excedo, pero ¿ves Tú?: Este sí que es un asunto que debería estar resuelto desde hace no sé cuánto y que requiere más tu atención. Por eso, como te decía al principio, pues me parece una divina tontería que vengas y, en vez de llevarte hacia donde quieras a los responsables de todo este martirologio zaireño —o a los responsables de cuantos desastres por el mundo prevalecen—, llegues y, porque te ha dado por ahí, ¡zas!, te desahogues con lo de Párraga. Es que hay que tener...

En fin, no quiero seguir, porque a lo peor te consideras agraviado y estás dispuesto a emprenderla conmigo. Sospecho que no, porque uno no es Párraga —sólo un amigo— y, además, y pese a todo, creo que sigues teniendo buen corazón, que en ciertos trances nos parece frío. No sé si debieras reconocer que, a veces, te equivocas y cometes tus fallos, a los que quizá también tienes derecho. Pero no tomes la vida de ciertas personas como si fueran pesetas al uso, de las que decimos los de aquí que ni Dios —o sea ni Tú mismo— hacen ni puñetero caso. Menos mal que lo de Párraga sólo sucede una vez, desgraciadamente.

Respetuosamente, pero con dolor.